

SEGOVIA



En un país sin soluciones dos hechos no representan avances: la refinoría y la visita de la señora Clinton no significan nada, se pierde el tiempo.

El Estado sin Estado

RAFAEL SEGOVIA

Aún debe estar verde del coraje. Pese a las campañas de prensa, radio y televisión, Andrés Manuel López Obrador sigue llenando el Zócalo y calles adyacentes, con sus fieles y con sus seguidores, como muy pocos hombres políticos lo han podido hacer en México. Aun se recuerda a Fidel Velázquez y otros líderes obreros dando el brazo al Presidente en turno, seguido por cuanto sindicato existía en México. Hoy día las manifestaciones callejeras no existen y menos aún del PAN, que no quiere nada con lo público, guardando la fidelidad que debe con los partidos de derecha, ajenos en lo popular menos a la hora de votar cuando esperan una reacción en su favor. Esta vez ni eso esperan.

Encontrarse a mitad del sexenio presidencial absolutamente solo, a pesar de los paseos acompañado por el secretario en turno, que hace el papel de dama de compañía, ir a prometer el único legado que tiene a mano, la tan traída y llevada refinoría, utilizar al torpísimo Martínez para levantar el espantajo de las drogas, acusar así en el aire a algunos misteriosos directivos del PRI de narcotráfico sin dar nombres y teniendo a Fox con sus ranchos y sobre todo con su fundación salida como es público y conocido de su sueldo de Presidente es no tener dignidad. Al menos el secretario particular, el divino calvo, tiene la virtud de la discreción: no sale en las fotografías, no hace declaraciones, no aspira a presidir el partido.

Todos los partidos tienen ahora un problema mayor. Están obligados a presentar un programa no de gobierno, porque no van de momento a gobernar, sino de opinión y de preparación para la elección mayor. En plena crisis -aunque no nos ha dado aún de lleno- es difícil hacer promesas, aunque Calderón es un especialista de la materia. La visita de la señora Clinton y del presidente Obama no se presentan como una ofrenda -así se quiso ver la recepción del presidente Calderón,

el primero en ser recibido- puesto que los resultados no se conocen por no haberse producido, pero no se augura nada excelente. El señor Obama está demasiado preocupado con mantener a flote la economía de su país y México con mantener la suya. No merece la pena repetir que de fracasar las medidas de la economía norteamericana, de manifestarse la crisis en toda su amplitud, arrastrará a todo México. Cruzar los dedos es poco. Una crisis planteada ahora en este país es impensable: bastante se tiene con el narcotráfico y todos los problemas dependientes de éste, que no son pocos. Sabemos que dependía del narcotráfico, pero también de otros factores, de las elecciones en segundo término, y de un Congreso que no se pliegue a las decisiones unilaterales del Presidente. La refinoría es lo que menos importa, menos para los gobernadores. El pensar que el desempleo se va a solucionar con un solo paso es perder el tiempo.

Tanto la refinoría como la visita de la señora Clinton son casos menores frente a lo que espera el país de los problemas sin solución: el narco y nuestras relaciones con Estados Unidos. ¿Somos un Estado fallido? Hay signos inquietantes, por ejemplo, que se ofrezca dinero para controlar zonas del territorio nacional donde no parece haber ni ley ni orden, aunque los señores diputados y senadores aseguran lo contrario, donde el número de asesinatos muestra que allí no gobierna nadie. Cuando se pasa de los mil asesinatos anuales como si tal cosa, la vida civilizada desaparece y da paso a una vida preestatal, donde nada es respetado y menos obedido. El hecho de que los asesinatos se den sobre todo entre los narcotraficantes no cambia el asunto. El asesinato de quien sea y como sea está prohibido por y castigado también por el Estado; cuando se comete por la voluntad de un individuo es aún peor, sin que esa institución esté totalmente fallida.

Colmo del escarnio, los narcos organizan su propia jerarquía, paralela a la del Estado. Dentro de poco veremos a los ciudadanos recurrir a esta nueva organización en defensa de sus intereses.



Fecha 27.03.2009	Sección Primera - Opinión	Página 16
---------------------	------------------------------	--------------

Una de las obras magistrales, aparecida hace unos pocos años, de un historiador que en más de un sentido reformó la historiografía, François Fret, al hablar del comunismo, cuando llegó al poder en Rusia, lo hizo sin que nada ni nadie controlara o modificara o contuviera este poder que se mantuvo por el terror sólo, como fue el poder solo. En España, cuando la guerra civil estalló en 1936, tanto de un lado como de otro se mató sin límite. La República (el gobierno legal en unos meses logró parar los asesinatos y los tribunales legales retomaron su funcionamiento formal, pero del lado de los sublevados se mató y se siguió matando de manera inconsiderada para imponer el terror. Alcanzaron, como se ha demostrado últi-

mamente, 120 mil víctimas producidas, por sí decirlo, por los "particulares" o sea por los hombres comunes y corrientes que tenían "algo" por cobrarse. Dígame lo que se diga el Estado había desaparecido, contrariamente a lo que ocurrió en Francia, Noruega, Bélgica, Holanda, donde los gobiernos y el Estado sobrevivieron en el exilio, pero evitaron así las matanzas de "colaboradores" de los nazis y de unos gobiernos entonces impuestos por estos mismos nazis. De Gaulle, en sus *Memorias*, dice haber firmado mil sentencias de muerte. Sin él, sin su sentido del Estado del que tanto presumió toda la vida, sin su sacrificio personal, los asesinatos hubieran sido incalculables. Cuando abrimos el periódico para enterarnos de cuál ha sido la ración de asesinatos del día, podemos decir que tenemos un Estado no respetado. El mejor ejemplo es la existencia del señor Martínez, pero este individuo todavía no pertenece al Estado.